LIBROS

Catalanizaciones

Una nueva colección de libros en catalán. Dos traducciones y tres originales. Editorial Dopesa, inspirada e indirectamente poseída por Sebastián Auger, ha lanzado al mercado una nueva colección titulada: **La Pinya Rosa** (La Piña Rosa). Los cuatro títulos iniciales son las traducciones de **Por un socialismo posibilista**, de Mitterrand, y **El crepúsculo de las ideologías**, de Fernández de la Mora y los originales de María Aurelia Capmany **(Salvador Espriu)**, Antoni Jutglar **(Historia crítica de la burguesía en Cataluña)** y Josep M.ª Espinás **(Viatje per la Sagarra)**. Cierto empaque, con tapiz incluido, en el lugar de la presentación, protegido el acto por la gris cordialidad de las piedras góticas de los caserones de lo que fue Hospital de la Santa Cruz.

Actuaba como presentador el señor Carles Pi i Sunyer, personaje muy ligado, personal y familiarmente a la vida política y social de la Cataluña de este siglo. Pi i Sunyer antes de jubilarse fue catedrático de la Facultad de Derecho y decano de la Facultad en el azaroso curso 1956-1957. Casi todos los disgustos que el señor Pi i Sunyer ha sufrido entre 1939 y 1972, hay que situarlos en ese conflictivo año en el que nacía la protesta universitaria a nivel nacional.

Por lo demás, el señor Pi i Sunyer es un agradabilísimo conferenciante, americanófilo de los que ya no quedan y hombre de los que combinan el respeto por el orden establecido con el sentido del humor. De una y otra cosa hizo gala en el acto de la presentación. Elogió al anfitrión, elogió la catalanización de Dopesa e indirectamente la catalanización de Mitterrand y del señor Fernández de la Mora. Dijo unas cuantas frases sobre cada libro, para resaltar que en Mitterrand lo socialista no quita lo demócrata; que la combinación María Aurelia Capmany-Espriu reproduce en el año 1972, la amistad que en su día uniera a los padres de Espriu y de la Capmany; que Espinás es de los pocos escritores barojianos que quedan, incluso en el arte de viajar a pie.

Al llegar al libro del señor Fernández de la Mora, ministro de Obras Públicas en ejercicio, se estrechó el silencio de la regular asistencia al acto. El señor Pi i Sunyer fue de una claridad digna de aplauso (y los tuvo). Dijo que Auger le había pedido un prólogo para el libro del señor ministro, pero que él no se había comprometido porque había excesivas distancias entre sus tesis y las de Fernández de la Mora. «Un prologuista siempre ha de dar la razón a su prologado. Y yo no estaba en situación de darle la razón a Fernández de la Mora, aunque valoro este libro por su peso intelectual. Y ya es extraño que yo no tuviera el ánimo de decir que sí, porque no tengo un no para nadie. Hasta tal punto no tengo un no para nadie que un amigo mío me dijo una vez: "Carlos, si fueras mujer, con esa manía tuya de no tener un no, llevarías una conducta muy equívoca"».

El señor Pi i Sunyer elogió la catalanización de la crepuscularización de las ideologías, así como la envergadura intelectual del autor, pero dijo que le parecía la obra de un político demasiado frío y racionalista. «Es uno de esos libros al final de cuya lectura a uno le vienen ganas de ir a una biblioteca para desintoxicarse releyendo **El elogio de la locura**».

Al final, muchos espectadores comentaban que el señor Pi i Sunyer es casi tan posibilista como el señor Auger, y que a sus habituales tendencias a decir siempre sí ha añadido la meritoria modificación de decir sí, pero no. ■ **M. VAZQUEZ MONTALBAN.**

Agresión a la realidad: Una antología sobre Vargas Llosa

Acaba de ser presentado en Las Palmas de Gran Canaria el segundo libro que se publica en el país acerca del novelista peruano Mario Vargas Llosa. El primer libro fue un ensayo lineal y profundo de José Miguel Oviedo, editado por Seix Barral. Este segundo libro es más heterogéneo. Editado por la colección «Letras a su imán», de «Inventarios provisionales», está formado por varios ensayos cortos de distintos autores. Distintos enfoques de la novelística del autor indiscutido de «La ciudad y los perros». Figuran en esta antología, titulada significativamente «Agresión a la realidad», artículos de María Rosa Alonso, Juan Jesús de Armas Marcelo, Carlos Fuentes, David Gallagher, Jorge Lafforgue, Luis Loayza, Wolfgang A. Luchting, Julio Ortega y Emir Rodríguez Monegal.

Esos trabajos habían sido dados a conocer ya en revistas o periódicos editados en

España, Francia y Latinoamérica. Las fotografías incluidas en este libro de 240 páginas son de Antonio Gálvez y de Sabela Torres.

En cuanto a la temática referida en cada uno de los ensayos, debemos citar varios aspectos capitales en la voluntad de entendimiento de este novelista. Se trata la fidelidad de Vargas Llosa, su afán totalizante, sus frustraciones, su sentido de la moral, reflejado sobre todo en «La ciudad y los perros»; la madurez de este doctor de la Universidad de Madrid, con calidad para ser «doctor honoris causa», como dijera Sánchez-Castañer, el decano que le dio el premio extraordinario del doctorado.

Este libro, que se edita en Canarias, abre otra oportunidad para que cese sobre Vargas aquella cierta conspiración silenciosa que surgió cuando apareció en el cotarro político e intelectual el «affaire» Padilla, al que Mario Vargas Llosa echó leña hasta que la controversia llegó a ser acremente mundial. Después de eso, surgió «Gabriel García Márquez: Historia de un deicidio», un ensayo lúcido sobre el patriarca actual de las letras de Sudamérica. Y ahora nos viene «Agresión a la realidad», donde se tratan, precisamente, las fidelidades y las frustraciones de Vargas Llosa.

El libro, que al parecer será distribuido en la península por Barral, por el mismo hecho de ser una antología de palabras publicadas, no añade demasiadas cosas a las ya dichas sobre Vargas. Pero la misma voluntad de selección de «Inventarios provisionales» significa un paso adelante en el conocimiento de la obra ancha y propia de uno de los escritores de la última generación con más importancia dentro del mundo literario no convencional.

En Canarias aparece la antología. No es extraño. Aquí, sobre todo, se puede entender más exactamente todo el mundo novelesco que saca Vargas Llosa de esa tierra a la que de vez en cuando vuelve para tomar gasolina o para volver a ver la casa verde, la selva que lo alimentó, las leyendas que en Perú siempre fueron verdad. ■ **JUAN CRUZ RUIZ.**

El «Movimiento de liberación de la mujer» en sus propios textos

Una de las características de las numerosas revoluciones privadas de estos tiempos consiste en elevar la negación de lo existente a lo absoluto y designar un enemigo concreto. Las Women's lib, las protagonistas del «Movimiento de liberación de la mujer» en Estados Unidos, no rehúyen esa condición. Para ellas, la situación de la mujer en la actualidad es radicalmente inaceptable, y el enemigo —el causante de ella— es el hombre. Para el negro, el enemigo es el blanco; para el joven, lo es el padre, el adulto. Estas revoluciones privadas tienden a designar que, por ejemplo, un adulto, blanco y masculino, puede ser un Hitler sin saberlo. El cual ciudadano tendría mucho que decir acerca de su propia condición y de las opresiones que padece. Porque la situación es más compleja. Laurel Limpus es más justa cuando escribe que «todos los fenómenos de opresión que experimentamos como mujeres se hallan evidentemente relacionados con instituciones y estructuras sociales. Puesto que los problemas que las mujeres tienen que enfrentar están relacionados con la estructura de toda la sociedad, el análisis de nuestra situación **como mujeres** nos lleva a comprender que debemos modificar esta sociedad». Aparece su texto entre una docena que ha seleccionado María José Ragué de entre las más importantes «liberadoras» de Estados Unidos. María José Ragué ofreció hace poco otro libro de interés, «California trip», que pasó injustamente inadvertido y que merecería mayor difusión y lectura, donde el movimiento de liberación de la mujer aparecía en su contexto de Estados Unidos, en el cual es más fácilmente comprensible porque forma parte de una disgregación general de la sociedad más que constituida, imaginada —el «american dream»—, en lo que a nuestro juicio está la clave de las revoluciones privadas. Todavía el mundo no es la «aldea global» de McLuhan, y la importación del pensamiento conservador y del pensamiento revolucionario de la sociedad de Estados Unidos puede producir una considerable confusión en Europa y, sobre todo, en España, donde abcisas y coordenadas son notablemente distintas. María José Ragué, en el breve epílogo al libro, centra evidentemente su excelente información en Estados Unidos; aunque en su antología de frases incluya muchas de carácter universal y algunas españolas (de Galdós). Una suya se prestaría a mucha discusión, quizá por la obligada brevedad de su texto: «Para amar hay que ser capaz de estar solo. El amor basado en la necesidad de otra persona, sea ésta económica, social e incluso afectiva, no puede ser nunca amor ver-

NOVEDADES

J. A. Viedma.

- METODOS ESTADISTICOS

Exposición intuitiva y problemas resueltos.

245 págs. 350 ptas.

Libro Conmemorativo del Año Internacional del Libro.

EN DISTRIBUCION

E. H. Schein.

- PSICOLOGIA DE LA ORGANIZACION

154 págs. 230 ptas.

El camino que va en la industria de la psicología individual a la de los grupos y los sistemas: clave para el acercamiento humano a la empresa.

Prentice/Hall Internacional.

José L. Abellán.

- FILOSOFIA ESPAÑOLA EN AMERICA (1936-66)

325 págs. 175 ptas.

La historia de la más importante emigración filosófica española: libro que ha de aclarar muchos secretos de nuestra situación cultural.

Seminarios y Ediciones, S. A.

EDICIONES DEL CASTILLO, S. A.

Rodríguez San Pedro, 8

Madrid-15 Teléfono 224 72 73

dadero». También la brevedad obligada de esta simple nota bibliográfica nos impide entrar en mayor discusión y análisis de un libro de gran interés por la cantidad de información que contiene en uno de los aspectos de este tema, que necesita una revisión urgente, como es la situación de la mujer en las diversas sociedades. ■ **P. B.**

María José Ragué: «Hablan las Women's lib». Selección de textos de varias autoras de Estados Unidos. Kairós. Barcelona, 1972. Traducciones de Valentina Bastos.

Tres libros de relatos

Alianza Editorial ha publicado, casi uno tras otro, una serie de libros de relatos: **Los mejores cuentos policiales**, selección de A. Bioy Casares y Jorge L. Borges; **Gambito de Caballo**, de William Faulkner, y **Cuentos de Odesa y otros relatos**, de Isaak Babel.

La selección de Bioy Casares y Borges no es muy afortunada que digamos, cosa que aún resulta más notable en un género que cuenta con un buen número de antologías excelentes, y que —dado el conocimiento y la labor de los antólogos de esta ocasión— resulta paradójica. Los cuentos que aparecen en esta selección no son, desde luego, los que motivan el éxito mayoritario de este género.

Gambito de Caballo es un buen libro, digno de figurar en todas las bibliotecas de Secundaria como introducción a la lectura de la obra de Faulkner. En estas narraciones policíacas de Faulkner están la tierra y la sangre, motrices de toda su temática. La maestría del confederado queda patente, incluso cuando somete a parodia el género al que se presta: tal es el asunto de **Humo**, exposición judicial de un caso resuelto con una sonrisa y un guiño al lector. Y **Gambito de Caballo**, que da nombre al volumen, es una bellísima narración en la que Gavin Stevens, fiscal del distrito de Yoknapatawpha, aparece dibujado como un nítido retrato de Faulkner.

Con **Cuentos de Odesa y otros relatos** queda reafirmada aquella calidad que ostentaba **Caballería Roja**, publicada por Barral hace un par de años. Babel es un escritor de los pies a la cabeza, cosa que queda de manifiesto en la profundidad que es capaz de dar a sus descripciones; en la emoción contenida que impregna todo lo que narra; en el amor que le merecen todos sus personajes, el paisaje, su pueblo.

La grandeza épica de **Caballería Roja** funciona en **Cuentos de Odesa** como un transfondo, como algo que está en el ambiente, más o menos distante, pero sin protagonizarlo ni condicionarlo de una manera absolutamente determinante. Los hombres y mujeres de Odesa, del barrio de Moldavanka, son grandes, porque verdaderamente constituyen la medida de todas las cosas, aun cuando estas sean anecdóticas, fugaces o de escasa cuantía. Babel describe el mundo en términos de relato cercano, no de ensayo apriorístico. Por eso, sus metáforas resultan tan reales y tan mágicas, tan didácticas. La obra de Babel también debería ocupar un lugar en las escuelas. ■ **CH.**

Kopit: una forma crítica

La colección teatral de Cuadernos para el Diálogo acaba de publicar un nuevo volumen con cuatro obras de Arthur Kopit, el autor de ese «¡Oh papá, pobre papá, mamá te ha colgado en el armario y yo estoy muy triste!», que se representa diariamente en el TEI. El volumen es interesante y oportuno, porque nos completa la imagen y la significación de un escritor de quien sólo conocíamos —y dentro de los límites obligadamente minoritarios de la pequeña sala— una de sus obras. El volumen en cuestión comprende: «El día en que todas las p... salieron a jugar al tenis», «El interrogatorio de Nick», «La conquista del Everest» e «Indios». Los títulos, sobre todo el primero, ya dan fe de una posición que empieza en la misma forma de nombrar la comedia. Una forma que no se limita a ser simplemente ingeniosa, puesto que en su antirretoricismo y en su inhabitualidad se expresa el primer paso hacia el objetivo último de Kopit: revelar la vida social como una realidad ridícula, como una sucesión de clichés enajenantes. El absurdo, la desesperación, son rebasados por la risibilidad. Las mujeres que en los títulos de las comedias se ocultan bajo los tímidos puntos sustitutivos —pues aquí no estaría bien hablar de simples puntos suspensivos— han decidido, montando en flamantes Rolls Royce, ir a un aristocrático club de tenis. La tragedia es que las muchachas juegan estupendamente y que tan distinguida capacidad es compatible con su profesión y con una serie de actos —¿cómo no acordarse de la muchacha de «Victor ou les enfants au pouvoir», cuyo sonoro vicio ha impedido la representación de esta obra de Vitrac en España?— totalmente inusitados en el marco de un club de tenis. Total, que las columnas de la sociedad tradicional se derrumban, no vencidas por enemigos pertrechados de armas, mortíferas o ideológicas, sino por un grupo de p..., que, subvirtiendo todo el curso de la historia, deciden jugar al tenis. Ganará quien ría el último.

Las otras obras, breves las dos primeras, más larga «Indios», vuelven a ser un espejo para la insensatez de cierta sociedad norteamericana. A Nick le sacan verdades que no quería confesar halagando su amor propio; la pareja sube a lo alto del Everest buscando un lugar para retozar, y le gana la mano al técnico en alpinismo, fiel a todos los principios, preceptos y normas de la ciencia de la montaña. Estamos, ya se sobrentiende, en el reino de la metáfora. En cuanto a «Indios», es algo así como el barracón de feria en que han ido a terminar las legendarias figuras del Oeste. Búffalo Bill, tal como sucedió realmente, es la estrella, el «showman» patético de un circo que quiere vivir de los recuerdos debidamente fantaseados y remozados. El pueblo indio es sólo lo que han hecho de él tanto «western» en serie y tanta mala literatura popular.

La imagen, en fin, que da Kopit de la sociedad americana, a través de las cinco obras suyas que ya conocemos, es dura y desagradable. Historia y presente son parodia o cárcel, fantoches que repiten el viejo gesto o personajes reprimidos que, como el de «¡Oh, papá...!», jamás se atreverían a vivir en una activa libertad. ■ **J. M.**